



A veces me siento y pienso...

y a veces, nada más me siento



$\mathcal{H}_2\text{O}$

Recuerdo que de broma hace algunos años, bastantes para ser exactos, proponía que debiera de inventarse el agua en polvo; cuya forma de prepararse debiera ser sencilla, tipo agua fresca en sobrecito. Usted abre el sobre, pone el polvo en una jarra y luego agrega 1 litro de agua y ya está...

También debiera ser posible tener en la regadera tres cilindros; dos de hidrógeno y uno de oxígeno, abrir los tres al mismo tiempo y... debiera de salir agua supongo...

Por aquel entonces, hace unos 25 o 30 años, se profetizaba (puede usted pensar que había estudios serios) lo rápido que se acercaba a su fin la abundancia de agua; que vendrían tiempos difíciles y que eran tiempos de pensar en un uso racional y adecuado de este recurso.

Me tocó vivir una época de racionamiento de agua en Monterrey. La mayoría de las casas tenían de dos a tres horas al día agua, y es un decir, pues era un hilito mísero en las más de la veces y generalmente

por la madrugada; entonces había que llenar algunos tambos (a veces no alcanzaba para más de uno) y la que se lograba reunir, utilizarla lo más sabiamente posible. Bañarse directamente de las regaderas era una odisea, el individuo terminaba con la cuadrícula de los azulejos marcados en la espalda, había que bañarse como lagartijo pegado a la pared. Después tuve la fortuna de vivir en la ciudad de la eterna primavera (no sé si aún siga siendo eso) Cuernavaca. Lo primero que me llamó la atención fue que la mayoría de las casas contaban con una cisterna y un aljibe, y su bomba para pasar agua del primero al segundo. Tanto cuando viví en Monterrey, como en Cuernavaca pensaba: en mi ciudad, Ciudad Juárez, no pasa esto... y extrañaba.

Entre mediados y finales de los 80s empecé a escuchar que esta región tenía agua para los próximos 25 años; de hecho en el primer lustro de los 90s aún se mantenía el mismo escenario... aún tenemos agua y no sé

para cuanto tiempo. Lo primero que se me viene a la mente es si realmente existe algún estudio plasmado en un modelo, que prediga con cierta solvencia qué tanta agua aún hay y para cuánto tiempo. Sería importante saberlo. Aunque lo más probable es que los políticos cualesquiera que sea su especie, si les afecta, tendrían a bien contradecirlo o negarlo abiertamente y por decreto. Parece que ciencia y política no conviven, son como polos del mismo signo... se repelen.

Más allá de la importancia que tiene conocer a ciencia cierta el futuro de las fuentes de agua en esta región, creo que igual y quizá de mayor peso es cómo hacer un uso racional y eficiente de este tan llevado y traído “*vital líquido*”. No se puede negar que existen algunas acciones en este sentido, aún así es solo una línea posible de acción, pero no la única.

Una pregunta, sin ser experto y sólo por abrir el debate, ¿es posible pensar, investigar si hay alguna forma de sustituir el uso del agua en algunos casos?

Supongo que lo primero es identificar aquellos usos en los que el agua no es de vital importancia, pero que por cultura hacemos uso de ella como si fuera la única forma de realizar algo. La utilizamos cotidianamente para limpiar; limpiamos nuestro cuerpo, lavamos

ropa, automóviles, utensilios de cocina, pisos, y un largo etc.

Suelo pensar en que para limpiar algo siempre hay que ensuciar algo y que ineludiblemente y en última instancia terminamos ensuciando el agua.

Quizá para algunos, muchos o pocos esta idea es descabellada; más aún impensable. Pero pensar no daña el ambiente, menos el agua, no ensucia y puede dar origen a algunas soluciones.

lfernand@uacj.mx

